

¡QUÉ FASCINANTE!



Juan Bravo Carrasco
Persona

“sabes, muchos son los aspectos a considerar, pero en mi entender, ver la vida siempre optimista nos permite aprender de cualquier cosa que nos pase, por eso siempre que tengo un problema la primera idea que instalo en mi cabeza es ¡QUE FACINANTE!”

PRESENTACIÓN:

Como consultor, relator y autor de un sin número de libros de gestión y liderazgo, Juan Bravo Carrasco no ha querido quedar ausente en esta colección de notas y nos comparte lo que para él es una idea, un concepto esencial en su forma de enfrentar la vida con sabiduría, me refiero a la cualidad de una persona de ser tolerante a la diversidad y ver en ella una fuente de crecimiento permanente, aceptando con espíritu positivo las vicisitudes de la vida y las críticas, por adversas que estas parezcan en primera instancia.

Cenando con Juan y otros amigos en un hotel de Mejillones en marzo del año 2013, a propósito del módulo de liderazgo de un programa en habilidades directivas que era relatado por Juan y hablando de las cosas relevantes de la vida, se me ocurrió preguntarle; en tu experiencia personal ¿cuál crees tú es el rasgo más relevante en el desarrollo de un líder? Naturalmente, hubo divagaciones por un buen rato, hasta el momento en que se detiene y me dice “sabes, muchos son los aspectos a considerar, pero en mi entender, ver la vida siempre optimista nos permite aprender de cualquier cosa que nos pase, por eso, siempre que tengo un problema la primera idea que instalo en mi cabeza es ¡QUE FACINANTE!”. Luego de ese momento le pregunte, ¿me ayudarías con una nota Possibilitas para compartir con nuestros alumnos?, su “sí” fue casi instantáneo y ahora podemos disfrutar de esa mirada personal.

¡QUE FACINANTE! POR JUAN BRAVO CARRASCO

Hace tiempo que venía reflexionando acerca de aceptar lo que nos llega en la vida, dejando fluir, como dirían algunos, por ejemplo, aceptando sin juicio a quienes se encuentran en mi entorno, reconociendo su naturaleza y dejando de lado toda forma de crítica, incluso aquella solapada, disfrazada de consejos o del apellido “constructiva”. Un amigo tiende a llegar tarde a nuestros encuentros, no hay problema, aprovecharé de contestar mis correos y llamadas pendientes. Una amiga tiende a ser más conversadora que yo, está bien, la escucharé con toda mi atención y aprenderé de lo que me dice. Mis planes de negocios se estrellan una y otra vez con expectativas diferentes de mis clientes, lo reconozco, dejaré de hacerlos y escucharé lo que ellos desean.

Estaba en eso cuando me encontré con una entrevista al director de orquesta Benjamín Zander donde plantea que cuando algo no salió como uno esperaba, simplemente diga ¡Qué fascinante! Aunque sea por el aprendizaje que produce. Es una interpretación más radical que sólo aceptar, porque abre todo un nuevo campo de posibilidades. Es fácil decirlo cuando algo salió mejor que lo esperado, lo difícil es hacerlo cuando el resultado es “negativo”, puesto entre comillas porque de eso se trata este tema, de quitarle la catalogación y fascinarse con el resultado diferente, apreciando emocionado y curioso hacia donde nos llevará.

Lo he aplicado en mi vida profesional, donde observo fascinado esa brecha entre lo que ofrezco y lo que me compran, amplía a veces. También en el terreno personal al observar comprensivamente el actuar de las personas, a veces lejano de mi expectativa. Es curioso como la observación sin crítica ayuda a los demás y también a mí, mejorando la calidad de las interacciones, todo por reconocer en el otro a un legítimo otro, como diría Maturana.

Donde se me ha hecho más difícil de aplicar es en el caso de cosas que salen reconocidamente mal, como una enfermedad, porque resulta inapropiado sugerirle al enfermo decir ¡qué fascinante! Sin embargo, la mayoría de las personas que han salido de un trauma, finalmente lo agradecen porque les ayudó a enfocar la vida de otra forma. Entonces, quizá no está mal decir desde el comienzo ¡qué fascinante! en una actitud receptiva que sin duda facilitará el proceso de sanación, porque: lo que no te mata, te fortalece.

¿Y si la sanación no llega? Bueno, no hay problema, al fin conoceremos que hay más allá, ¡qué fascinante!